

ADOLESCENCIA, IMAGEN, GOLPES Y NÚMEROS

José María Rembado *

*“A veces un niño se las ingenia para lograr
que lo castiguen o lo traten con crueldad,
en un intento de introducir en la realidad
presente una maldad que le permita
enfrentarla a través del odio;
..el odio versus odio encerrado
en su interior en un odio
que sale al encuentro del odio externo”.*

Winnicott, D. W. (1984) *Deprivación y delincuencia* (pág. 212).

*“Sólo si sabemos que el niño desea derribar
la torre de ladrillos le resultará valioso
que comprobemos que pueda construirla”.*

Winnicott, D, W.(1984) *Deprivación y delincuencia* (pág. 112).

Resumen

El trabajo se divide en dos partes. En la primera realizo articulaciones generales, y en la segunda me aboco al estudio de los aspectos particulares de un caso clínico, de origen judicial, abordado institucionalmente.

En el primer tramo hago mención al discurso de los y las adolescentes que llevan inscriptos en su piel un tatuaje (los cinco puntos) de características carcelarias, como su objeto de estudio, y al Algoritmo David Liberman, y sus particularidades, como el método psicoanalítico por implementar en el estudio de las entrevistas obtenidas.

Además, describo las particularidades del tatuaje en cuestión discriminando tres temas (el tatuaje y el tatuarse, el número cinco y la representación de una paliza), sobre los cuales luego reseño las opiniones de distintos autores. Menciono también una tendencia anímica común en la mayoría de los entrevistados, en quienes predominaba la alternancia entre un estado de apatía y manifestaciones asociadas a quejas y/o acusaciones.

* Maestrando en Problemas y Patologías del Desvalimiento, UCES.
E-mail: rembadojm@hotmail.com

En el segundo tramo describo y valoro las particularidades de un adolescente que llevaba inscripto el tatuaje carcelario. Menciono algunas características propias del abordaje institucional realizado, y también algunos rasgos de los procesos intervinientes con miembros de la familia. Aludo a la dificultad del caso en situar una función paterna que enmarque la irrupción de la adolescencia. Finalmente doy cuenta de la predominancia en el paciente de un andamiaje anímico centrado en la existencia de un estado de retracción libidinal, el cual por momentos abandonaba para desarrollar un delirio persecutorio que se extinguía en el mismo instante de su manifestación. Dicha conjetura constituye el centro de la investigación, que sigue en curso.

Palabras clave

Adolescencia / tatuaje / golpes / números / lenguajes del erotismo

Summary

The fieldwork is divided into two tasks. In the first one, some general articulations are carried out, and in the second part, I focus my attention in the particular aspects of a clinical case, with a judicial origin, which is institutionally addressed.

During the first part, I mention the speech of those adolescents who have a tattoo (the five points) in their bodies, which design, is typical from jails; I take them, as a the main object of my research, and the David Liberman's Algorithm -with its particularities-, as the psychoanalytic method to carry out the study of the sample of interviews taken.

In addition, I describe the particular features of the tattoos printed on the bodies of the interviewed people; taking into account the tattoo itself, the making of it, the number five and the representation of a beating. These topics are analyzed separately. Afterwards, the opinions of different authors are summed up. I also mention the regular tendency of the states of mind, in most of the interviewed people. According to the findings, they showed a state of apathy, complaints and/or accusations.

In the second part of the fieldwork, I describe and asses the particularities of an adolescent who had a tattoo, with the characteristics mentioned before. Some special features of the institutional addressing, and a few features of their familiar linking process, are also mentioned. The difficulty of situating a fatherly role in the case, which frames the inrush of the adolescence, is alluded. Finally I polish off the prevalence in this patient, of a framework of mind, which is centered in the existence of a libidinal retraction, that sometimes is left aside, to develop a delirium of persecution, that was put out in the right moment of its demonstration.



Such conjecture constitutes the center of the investigation, which continues in course.

Key words

Adolescence / tattoo / beat / numbers / language of the eroticism

Introducción

El presente trabajo es un avance de mi tesis: “Tatuaje carcelario y discurso”, para la Maestría de Problemas y patologías del desvalimiento (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales). Dicha investigación se propone explorar el discurso de aquellas personas que llevan inscriptos en su piel un tatuaje denominado por ellas como “los cinco puntos” o “el cinco”. Su configuración es análoga a la representación del número en cuestión de un dado, y su impresión es realizada por el momento en forma casera, sin recurrir a un tatuador de oficio.

He observado dicho tatuaje en varias personas, adolescentes y adultos, inclusive se lo puede apreciar pintado en algunas paredes de la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires. Últimamente se lo mostró como parte de la imagen publicitaria de una serie de televisión.

Los entrevistados y entrevistadas tenían la particularidad de mantener problemas con la ley penal, tanto por hechos ilícitos como el robo, en sus distintas tipificaciones, como por el consumo de sustancias tóxicas.

En relación con la investigación en la cual me encuentro trabajando, adelantaré que la misma es de carácter exploratorio, al examinar un problema que no ha sido abordado con anterioridad. El marco teórico está centrado principalmente en la teoría psicoanalítica. El método por implementar es afín con la teoría mencionada. El mismo, denominado por su autor Algoritmo David Liberman (Maldavsky, 1997, 1998b, 1999, 2002a), se origina en una serie de ideas centrales del psicoanálisis freudiano. Una de ellas es la de considerar a las manifestaciones como expresión de una erogeneidad. Los instrumentos están orientados a detectar las erogeneidades y defensas (consideradas estas como destinos de la pulsión en el yo) manifestadas en un discurso, discriminando tres niveles de análisis: el de las palabras, el de las frases y el de las narraciones.

Con este estudio intento aportar elementos que enriquezcan tanto el enfoque de los aspectos diferenciales de las estructuras clínicas como el del posible tratamiento de estos problemas.

Comenzaré exponiendo el planteo del problema, luego realizaré una breve síntesis de la revisión bibliográfica realizada y finalmente expondré un fragmento de un caso clínico a partir del cual se inició mi inquietud por el tema de la tesis.

Planteo del problema

Es común observar dicho tatuaje en parte de la población carcelaria y en varios adolescentes alojados en Institutos de Menores por orden judicial. Por tal motivo, pertenece a la clase de los tatuajes tumberos (tumba sería cárcel). Tanto el tatuaje en cuestión, como otro en el cual se reproduce la imagen de una espada sobre la cual se enrosca una serpiente, tienen, para estos sujetos, el significado de “muerte a la policía (o yuta)”. Si bien ambos tatuajes expresan, en el decir de estos adolescentes, un destino hostil hacia un mismo destinatario, resulta más difícil inferir del primero dicha actitud, a diferencia del segundo. Tanto la serpiente como la espada están vinculadas con una potencialidad dañina, y con la idea de muerte. El hecho que la serpiente rodee a la espada nos sugiere un enfrentamiento entre ambas fuerzas. Respecto del otro tatuaje (el tatuaje del “cinco”), hasta el momento tan solo he conocido, por los dichos de los y las adolescentes que entrevisté con las características señaladas, dos versiones que lo acompañan, a saber: 1) “cuatro chorros pegan a un rati (policía)”, siendo en otros casos sustituido el verbo por el de robar o el de matar, 2) “un preso encerrado entre cuatro paredes”.

Como puede observarse, se compara a la policía con una alimaña como la rata (“rati”), y para exponer los pensamientos se utilizan la tercera persona del plural y del singular respectivamente. Se promueve en el interlocutor el empleo de su motricidad ocular, y se le exige aplicar una direccionalidad inversa entre los cinco puntos para significar cada pensamiento.

Para entender entonces el significado del tatuaje, es indispensable contar con los argumentos, los cuales no necesariamente se desprenden de la imagen. Una vez que el lector cuenta con dicha información, cobra relevancia el punto del centro en el cual está ubicado quien padece, en representación de dos actores opuestos, un accionar que limita su propio despliegue motriz, sea al ser golpeado, sea al ser encerrado. Igual destino sugeriría el dibujo de la espada rodeada por la serpiente, en la expresión del deseo de inmovilizar a quien llevaría dicho instrumento.

En este contexto podríamos decir que ambos tatuajes tumberos están inscriptos en la piel, al igual que si se portara un arma. Por cierto, la mayoría de los diez casos que por el momento entrevisté, estuvieron involucrados con el manejo de armas, y probablemente alguno de los restantes estuvo relacionado con gente de igual características, situación que le confiere a dichas imágenes el valor de un acto que amedrenta a su lector.

Es conveniente agregar otro factor, por cierto problemático, que resulta efecto de la presencia del tatuaje. Me refiero a los golpes que varios de estos adolescentes reciben, ante la decodificación del sentido de las imágenes, por parte de las fuerzas policiales, en el momento de sus detenciones. En caso de concretarse la paliza, el ado-

lescente ocuparía el lugar del punto del centro del dibujo del cinco. Y en caso de que así no fuera, la amenaza permanecería presente debido a la persistencia de la imagen tatuada. Una adolescencia amenazada entonces por números que se vuelven ajenos, provoca una potencial descarga de una incierta cantidad de golpes. Una imagen que convoca los números (cantidades) de un otro. Se desliza en la situación mencionada la posibilidad de quedar a merced de un personaje déspota e injusto, carente de empatía. A su vez, el tema del ser golpeado y el posible apego a un vínculo violento, nos conduce a la idea del recurso a la alteración interna como forma de suprimir la propia conciencia (Maldavsky 1992). Al respecto, nos resulta de interés mencionar la relación entre los números y el campo de las adicciones, tema al cual más adelante haremos una breve mención.

Retomando entonces las dos imágenes descriptas, entiendo que la del cinco tiene por finalidad encriptar los pensamientos hostiles asociados a la misma, a diferencia de la otra, que presenta elementos que los sugieren, como los sustantivos “espada” y “serpiente”. En síntesis, mi interés por la manifestación señalada es que la misma esta relacionada con el campo de la vulnerabilidad subjetiva. Mantiene conexiones con lo numérico, con el encriptamiento de un pensamiento hostil hacia un representante de la ley, y por ende ubicable dentro de la serie paterna, y con los golpes y el ser golpeado.

Síntesis de la revisión bibliográfica

La manifestación en la cual me centré se puede descomponer en tres elementos, uno de ellos la imagen pictórica tatuada, otro la referencia numérica, y un tercero, los argumentos asociados.

En principio hallé seis trabajos psicoanalíticos que hacen referencia al tatuaje. A. Garma (1970), en su libro *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de sueños*, dedica un capítulo a desentrañar el origen de los vestidos y los tatuajes. Analizó para ello sueños aportados en sesión por pacientes mujeres. El autor se refiere en todo el capítulo al simbolismo de los vestidos en el proceso onírico, a los cuales relaciona con los sueños de embarazo, y luego considera a las vestimentas como sustitutos de las membranas fetales. Tan sólo sobre el final del trabajo, al sintetizar su propuesta, equipara al tatuaje con los vestidos, de los que luego derivarían la ornamentación exterior del individuo y la pintura.

El segundo trabajo que mencionaré es el de S. Reisfeld (1998) “El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes múltiples”. La autora se ocupa de las particularidades psíquicas de adolescentes sobre-tatuados. Para ellos el acto de tatuarse sería una compulsión. En el trabajo se conjetura que dichos jóvenes tendrían un déficit en la capacidad de acceder a una representación mental, y que el tatuaje participaría en calidad de un operador psíquico en el proceso elaborativo.

Los dos trabajos siguientes tienen una marcada influencia del pensamiento de Lacan, y ambos se preocupan por situar la función del tatuaje en tanto práctica social. El primero es el de L. Gusmán (1992) "Configuración del tatuaje". El autor le adjudica al tatuaje un valor de signo, sea a partir del trazado o incisión que se realiza sobre el cuerpo. Para Gusmán, la configuración que se tenga del tatuaje, como cuerpo pintado (maquillaje) o como tatuaje (sufrimiento) dependerá de la teoría que se disponga del cuerpo. El segundo trabajo es de R. Hillert, "Tatuajes visten disfraces", se orienta hacia el enfoque de la función subjetiva del tatuaje. En el mismo aborda los aspectos voyeuristas-exhibicionistas a él asociados, y en menor medida los sadomasoquistas, según señala la autora. Comienza su trabajo explicitando una premisa de la cual partió, la oposición excluyente entre la función del disfraz y la función del tatuaje. La autora distingue entre la particularidad transitoria de la ropa y el carácter indeleble del tatuaje. Sin embargo, nos anticipa no fue dicha hipótesis la que corroboró en las entrevistas realizadas en las calles a adolescentes tatuados y no tatuados, sino una superposición entre ambos en los discursos.

Otro trabajo que trató el tema es el de M. Pelento (1999), "Los tatuajes como marcas". La autora centra su atención en la interrogación por la diseminación del tatuaje en el mundo actual, y por el significado singular que puede tener dicho tatuaje, o el deseo de tenerlo, en un determinado paciente, y en el contexto en el que el tatuaje tuvo lugar. Entiende que la acuciante ruptura de los lazos sociales demanda nuevas formas en la construcción de la subjetividad individual y social, y en este contexto se incluye la práctica del tatuaje. ¿Por qué la piel, un terreno vital, pasa a ser un escenario de inscripción de marcas? El sentido que la autora le confiere a estas marcas es el de pensarlas, de acuerdo con Derrida, como una escritura en sentido amplio, es decir, "una inscripción que tiene como soporte el cuerpo". Queda entonces la piel, ubicada en la serie de aquellas superficies portadoras de sentido, como las hojas de papel y las paredes (leyendas políticas), por ejemplo. A su vez, el tatuaje comparte la particularidad de ser una señal sostenida en un cuerpo, al igual que las pinturas, la vestimenta y los peinados. Sin embargo, el tatuaje-piel se diferencia por su carácter difícilmente reversible y por su cualidad de superficie profunda en tanto materia orgánica en actividad. Esta diferencia destaca la relación del sujeto portador de la inscripción con la propia inscripción, en la que se transmite la idea de una coagulación, de un instalarse en la posición que se asume. En este contexto, menciona Pelento que el tatuaje interviene sobre la piel desde diferentes direcciones, unas resistenciales y las otras que dan lugar a invenciones subjetivas. La autora afirma que todo tatuaje es un enigma, y que requiere un trabajo interpretativo.

Este escrito, marcando diferencias con los restantes, toma en cuenta que el tatuaje es representante de fuerzas pulsionales desorganizadas y desorganizantes, que genera un espesor distinto sobre la potencialidad simbólica. Además, plantea una diferencia

entre vestidos y tatuajes, a diferencia del trabajo de Hillert, al protagonizar el segundo una alteración sobre el cuerpo. El trabajo amplía el enfoque de los trabajos previos, e identifica fuerzas opuestas en la producción del tatuaje, contexto que no soslaya la teoría de las pulsiones primordiales freudianas.

Otro trabajo por considerar es el de A. Almasia (1999b) "Tatuajes, escrituras corporales y conflicto estético". El mismo toma como eje de su desarrollo a una paciente adolescente desvitalizada, o desafectivizada (McDougall), quien portaba varios tatuajes. El análisis de esta paciente le permite a la autora situar a la práctica del tatuaje, y al tatuaje en sí mismo, en diversas relaciones. En principio, Almasia ubica al acto de tatuarse en la paciente, como una acción ligada a la alteración interna del cuerpo, transformando a la piel en mucosa. El lenguaje del erotismo dominante está vinculado con la libido intrasomática. A su vez, los tatuajes tendrían en este caso la finalidad de plasmarse en tanto una pantalla, un "cuadro dado a ver" (Lacan), como forma de capturar la mirada (pulsión escópica) del otro. Los tatuajes serían escrituras pictogramáticas que condensarían distintos significados.

En relación al número cinco, un texto a considerar es el de D. Meltzer (1967), Estados sexuales de la mente. En el capítulo VII, "Identificación y socialización en la adolescencia", hace una referencia a la importancia inconciente del número cinco. Señala el autor la existencia de un estado vivencial terrible en el o la adolescente, originado en el cambio continuo del centro de gravedad del sentido de identidad. La solución está en la huida hacia la vida grupal, donde las diversas partes del sí mismo del adolescente pueden ser externalizadas en los diversos miembros de la pandilla. Según Meltzer, la proyección que hace el adolescente de sus partes más conflictivas en la pandilla le permite "aliviar la tensión generada por el impulso masturbatorio y las ansiedades persecutorias" (pág. 97), con una disminución de los estados confusionales y de la omnipotencia y una progresiva tendencia a la auténtica socialización con mayor contacto con el mundo real. La imposibilidad en diferenciar su estado adolescente de la "infantil ilusión-de-ser-adulto", provocado por la reaparición de la masturbación asociada a la tendencia de apoderarse de la identidad de un objeto por proyección (envidia oral), promovería "... la esclavitud del adolescente respecto de la ropa, el arreglo, el peinado..." (pág. 96 op. cit.). Podríamos agregar aquí la búsqueda de tatuarse del adolescente. Dentro de este contexto el material onírico de una paciente lo lleva a conjeturar que el número cinco, asociado a los dedos de la mano en la acción masturbatoria, tendría una facilitación inconciente, la cual se plasmaría en la preferencia de la pandilla en agruparse alrededor de la cantidad de cinco miembros, o múltiplos de ese número.

En los y las adolescentes objeto de mi investigación, el número cinco no parecería estar proyectado en el grupo, si bien es cierto que desconozco por el momento el número de integrantes de sus respectivas "pandillas". Nos queda claro que el "cinco"

lo llevan inscripto en la piel, o, si se quiere, por debajo de ella, observación que nos lleva a interrogarnos por la eficacia del mecanismo proyectivo de este grupo de adolescentes en el andamiaje grupal.

Respecto de los argumentos asociados al tatuaje, uno de ellos podría relacionarse con la representación de una paliza. Sobre el tema Freud (1919e) desarrolló una minuciosa exploración metapsicológica para explicar el proceso intrapsíquico que originaba una fantasía sádica y excitante asociada a una paliza. En dicho trabajo Freud señala algo en común entre un grupo de pacientes, mujeres y hombres, quienes verbalizaron que se masturbaban con una fantasía cuyo contenido era el de “pegan a un niño”. En un principio el agresor era anónimo y el niño permanecía en un estado de indefensión.

El autor termina por establecer tres fases partiendo del análisis del material de pacientes mujeres. En el proceso de producción de dicha manifestación. Freud tomó en cuenta la articulación del sistema consciente-preconsciente, el sistema inconsciente y el superyó. La fase más cercana a la conciencia es la ya mencionada, la cual se encuentra sexualizada y promueve el acto onanista. Esta fantasía corresponde al tercer momento. La primera fase Freud la ubica en la infancia, con la cualidad de ser presexual, y su contenido sería: “mi padre le pega a mi hermano”. A partir de estas dos fantasías sádicas construye una intermedia, donde la posición del relator es masoquista, a saber: “mi padre me pega”. En los casos de pacientes mujeres que analizó, Freud encontró que el ser pegado se mantenía reprimido. Otro fue el destino de dicho fragmento en los casos de algunos de sus pacientes masculinos, en los que observó una marcada posición masoquista, con una transformación de las fantasías en actos, al no prevalecer la represión del componente perverso. En el mismo trabajo el creador del psicoanálisis deja planteada una tercera posibilidad, en la cual el pasaje de la segunda fase a la manifestación, defensa mediante, no se plasma como fantasía. Tal es el caso de aquellas personas que sobreinvisten una tendencia a hacerse maltratar, para luego litigar con los presuntos victimarios. A continuación cito el párrafo en el cual Freud formula su hipótesis: “Empero, es de importancia incomparablemente mayor la segunda fase, inconsciente y masoquista; la fantasía de ser uno mismo azotado por el padre. No sólo porque continúa su acción eficaz por mediación de aquella que la sustituye; también se pesquisan efectos suyos sobre el carácter, derivados de manera inmediata de su versión inconsciente. Los seres humanos que llevan en su interior esa fantasía muestran una particular susceptibilidad e irritabilidad hacia personas a quienes pueden insertar en la serie paterna; es fácil que se hagan afrentar por ellos y así realicen la situación fantaseada, la de ser azotados por el padre, produciéndola en su propio perjuicio y para su sufrimiento. No me asombraría que alguna vez se demostrara que esa misma fantasía es base del delirio querulante paranoico” (pág. 192). Esta hipótesis de Freud le dio una impronta a la forma de pensar el caso del presente trabajo.

Otro aspecto por considerar es la articulación que realizamos con anterioridad entre los conceptos de imagen y número, y de éste último con las adicciones. Esta relación se desprende de la construcción de una escena posible (una golpiza policial al detectar en el/la joven el tatuaje tumbero) que enmarque a los contenidos del tatuaje en sí. Consideramos tanto a la imagen, la imagen especular y al número como dobles de una representación-cuerpo determinada (Maldavsky, 1986a, 1990a, 1992 y 1998a). Dichas formaciones sustitutivas son empleadas en el marco del cuestionamiento de la realidad o del superyó y/o del afecto, por parte de la defensa. Esta conjetura se origina en la afirmación freudiana según la cual la espacialidad mundana se produce vía proyección de la especialidad anímica. La imagen especular, en tanto doble, sería correlativa de una fijación a la erogeneidad sádico anal primaria, característica en la psicopatología de las perversiones y las paranoias (Maldavsky, 1986a, 1992), en tanto que el número como doble es representativo de una percepción orientada a la captación rítmica de las frecuencias mundanas. La fijación libidinal sería intrasomática y corresponde a la investidura de los órganos internos. Las perturbaciones en este terreno serían propias de pacientes con estados tóxicos, como las adicciones, por ejemplo (Maldavsky, 1992, 1998a).

En relación a los y las adolescentes entrevistados/as, ninguno de ellos y de ellas presentaba una psicosis franca, es decir, ninguno/a padecía un estado de fragmentación yoica. Tampoco se percibía indicio alguno sobre un monto de angustia desbordante. Más bien predominaba en estos y estas la alternancia entre un estado de apatía y manifestaciones asociadas a quejas y/o acusaciones.

Como una forma de aproximarnos a esta problemática, podríamos pensar en aquellos pacientes adultos descriptos por J. McDougall (1989), como normópatas, personalidades adictivas y desafectivizados. En estos pacientes funcionaría una tendencia a eyectar fuera de la psique todo acontecimiento anímico cargado de dolor mental, tal el caso de percepciones, pensamientos y fantasías. La autora observó que las palabras no siempre funcionan como diques “para contener la energía ligada a las pulsiones y a las fantasías que éstas han creado, en relación con los objetos parentales de la primera infancia. Cuando las palabras no cumplen esta función (por razones aún hipotéticas) la psique se ve obligada a emitir señales de desamparo de tipo presimbólico, eludiendo con ello los vínculos apremiantes del lenguaje” (pág. 118-119). En su esfuerzo por situar los efectos del mecanismo de la desestimación en la clínica, afirma: “Una cosa está clara: las huellas experimentales que perduran no son las mismas en el caso del rechazo (o del repudio) y en el caso de la represión” (pág. 120). Un interrogante que por cierto nos plantean los y las adolescentes de nuestra investigación, es el tratamiento psíquico que se le dispensa a una representación con características parricidas. No encontramos la predominancia de una corriente psíquica fóbica en los mismos. No es la represión el destino que tiene la intención aniquilante. Las ideas de la autora mencionada nos resultan orientadoras en este punto. Cito:

“La consecuencia de esto es que los pacientes desafectivizados, incapaces de representar mentalmente una idea ligada a su calidad emocional e incapaces también, por razones ya mencionadas, de reprimir estas representaciones, deben recurrir a los mecanismos más primitivos de la escisión y de la identificación proyectiva, para protegerse contra el desencadenamiento del sufrimiento moral. El individuo eyecta entonces de su consciencia tanto la idea como el afecto que la acompaña, o bien los proyecta sobre la representación de otra persona existente en su mundo interno. Más adelante, se busca un representante de este objeto interno, la mayoría de las veces en el mundo exterior. De ese modo, estos sujetos evocan inconscientemente en los demás, por su forma de hablar y de actuar, los sentimientos que han repudiado en sí mismo. ... Así, puede suceder que estos adultos no tengan ningún otro modo de comunicar sus sentimientos de parálisis y de sufrimiento que el de provocar, involuntariamente estos afectos en el otro” (pág. 121-122).

Podríamos preguntarnos en qué medida la potencial mirada asesina que estos adolescentes promueven en el mundo exterior, en el policía, no resulta ser propia y que, por ser intolerable, resultó expulsada de la propia subjetividad.

Existe una serie de aportes de otros autores que me permitieron pensar el componente verbal y su articulación con el componente figurativo, luego de conocer el primero. En otras palabras, creo que me encontré pensando aquella manifestación que apelotona pensamientos improcesables para estos adolescentes, y que promueven en otros respuestas aniquilantes, representativas de las propias. A su vez, el marco teórico cumple con el requisito de ilustrar, en trabajos de otros autores, la relación existente entre el tatuaje y los contenidos psíquicos, lo que nos habilita para preguntarnos sobre las particularidades de dichos contenidos, y por ende, avanzar sobre nuestra hipótesis, la que formularé en estos términos: en aquellos/as adolescentes con consumo de sustancias tóxicas y conductas transgresoras que llevan inscriptos en su piel el tatuaje de los cinco puntos, existiría un fragmento paranoico no desplegado. Es decir, un pensamiento delirante que se agotaría en su misma expresión.

Caso Pablo

Particularidades del caso

La familia Ramos estaba compuesta por el matrimonio conformado por Ana de 48 años, sin ocupación en ese momento, y Ramón de 45 años, quien trabajaba en una de las fuerzas de seguridad; Marcos, el hijo mayor de 18 años, vivía con los abuelos maternos. Luego venían Pablo, de 16 años, Federico, de 14, Liliana, de 13, y Pedro de 11, todos ellos, menos Pablo, concurrían a la escuela. Unos meses antes de nuestra intervención, Pablo tuvo un accidente con un auto robado. Con el mismo se precipitó a un terraplén, el cual se encontraba a varios metros por debajo del nivel de la calle. Permaneció tres días en estado de coma. Como resultado del episodio tuvo un traumatismo de cráneo con heridas que le produjeron la pérdida de su ojo derecho, y



la fractura de dos de sus vértebras lumbares. Se le practicaron dos cirugías en un hospital de su obra social, con el objetivo de reparar la zona de su boca, también dañada. Estuvo dos meses internado con un sostén metálico sobre el sector mencionado. Conservaba la bipedestación, pero la sensibilidad de sus piernas había disminuido. Los médicos tenían proyectadas dos operaciones, una para implantar una prótesis ocular, y la otra, de riesgo, sobre su columna vertebral. Tenía indicado el uso de un corset de yeso para sostener su columna, al momento de conocerlo se había arrancado tres. Consumía distintos tipos de drogas a partir de su pubertad, y en esa época se había hecho el tatuaje del “cinco” o los “cinco puntos”. Es pertinente señalar que unos días antes del accidente Pablo había sido expulsado de su casa por su padre.

Respecto de la madre, había perdido tres embarazos, dos antes de Marcos y otro antes de Pablo. Éste último fue, entonces, el quinto embarazo de la madre. La progenitora refiere que luego de la pérdida de su primer embarazo había caído en una profunda depresión con ideaciones suicidas. En ese momento recibió tratamiento psiquiátrico. Mantenía el temor de volverse a deprimir.

Me resulta de interés realizar un comentario personal. Al releer el material observé no contaba con entrevistas realizadas con el padre (salvo en la primer entrevista que fue familiar), a diferencia de las entrevistas realizadas con la madre. Si bien me consta que las propuse, no descarto que la pobre presencia del padre en mi intervención sea un efecto del caso.

Particularidades de la intervención

La intervención psicológica se inició luego de un pedido judicial. Las entrevistas fueron domiciliarias debido a la modalidad de trabajo que presentaba la institución desde la cual abordé el caso. He podido observar una particularidad en común, en varios de los/as adolescentes objeto de mi investigación: la presencia de un material psíquico fragmentado y disperso, del cual uno toma conocimiento de variadas formas. Una de ellas a partir de los tatuajes diseminados en la piel. Otra es el momento de la entrevista, que varias veces eligen para expresar una comunicación personal generalmente en forma desafectivizada (McDougall, 1989), coincide muchas veces con el final del encuentro. El caso seleccionado presentaba las modalidades descritas, y a su vez utilizaba el dibujo durante las entrevistas como forma de expresión. Pablo dibujaba al estilo de una asociación libre, generalmente mantenía la particularidad de condensar pensamientos en varios de los fragmentos de sus gráficos; en otros, se notaba una repetición sin sentido. En algunas oportunidades se apoyó en sus dibujos para producir un relato. Entiendo que la cuestión de la posición subjetiva que Pablo desarrolló ante la función paterna tuvo su relevancia para seleccionar el fragmento clínico.

A continuación describiré uno de los gráficos realizado en las primeras entrevistas,

cuya interpretación contribuyó, a mí entender, en la instalación de una corriente transferencial por parte del paciente. Luego articularé dicho material con las verbalizaciones realizadas durante las primeras entrevistas.

El dibujo en cuestión tuvo un marcado estilo caricaturesco. Dos personajes se encuentran en una vereda. Uno de ellos, denominado “el pelado”, se encuentra al borde de la acera haciendo equilibrio en el cordón sobre sus pies. Éste enfrenta al segundo personaje, el “cholo”, aferrándolo de uno de brazos con la actitud de tener pleno dominio sobre su persona. La acción se jerarquiza con los rostros dibujados. El del “cholo” corresponde a un estado de pánico, y el del “pelado”, a quien desarrolla un acceso de ira. Detrás del “pelado”, en el sector izquierdo de la hoja, el paciente dibuja las vías de un tren, agregado a partir del cual a mi entender, se desprende una frase: “mi vida esta en tus manos”. Detrás del “cholo” el paciente graficó tres botellas, una de ellas rota, y en el borde de la vereda (sector derecho de la hoja) el cartel indicador de una calle con su numeración. La calle corresponde al barrio donde vivían en ese momento sus abuelos maternos, lugar al cual Pablo concurría cuando su padre lo provocaba, según el decir de la madre.

Durante la primera entrevista individual con Pablo, éste hizo mención a dos personajes animados de una serie televisiva. Serán estos personajes los que luego tomará, con algunas modificaciones, para realizar el gráfico señalado. Comentó: **“Es (cholo) un loco bárbaro...se sentaba en la vereda y tomaba cerveza. Otro (pelado) era rapado, con una gran cruz en el pecho, venían sus novias y tomaban cerveza. Hacían caer a las viejitas (se ríe). Le alargué la cara, la nariz y los ojos. ... Termina perdiendo el personaje... le sale mal la broma, pretendía hacérselo a las mujeres y se cae un grandote... Este de acá al lado hace cosas peores que éste”** (no logro recordar a cuál se refiere). Luego menciona un conflicto que mantiene con el administrador del edificio, de quien dice **“nos cobra mucho”**. Agrega que un vecino le reventó las ruedas de su auto, para luego observar que esta persona es más grande físicamente que él, **“me desarma todo... para qué me desarme”**. Observamos cómo la segunda frase tiende a contradecir a la anterior, cual si se apartara de aquella instancia yoica que tibiamente esboza un juicio de existencia.

Pablo hace referencia al barrio en el cual vivió muchos años, el mismo de sus abuelos maternos. Luego hace mención al vínculo que mantenía con su amigo Sergio, con quien Pablo delinquía y consumía. Recrea el siguiente diálogo: **Sergio: “Voy a robar”**. Pablo: **“Por mí hace lo que quieras”**. Agrega: **“Mientras no me meta en quilombos a mí... se puede robar la vida, miedo no tengo”**. Finalizar la entrevista comparándose a él y a Sergio con los personajes del relato. Sergio tuvo una participación relevante en el decir de Pablo respecto del episodio del accidente. Él fue quien había robado el auto y quien le dijo a Pablo que se subiera al mismo luego de encontrarlo en la calle.



Durante el primer encuentro que tuve con los padres y con el adolescente, éste último relató: **“sabía que era un auto robado, nos hace señas la policía y le dije: ‘¡Pará, pará!’ , y él arrancó el auto. Nos siguieron patrulleros... él se tiró del auto... cuando empezaron a disparar yo pisé el acelerador... por no matar al chabón que venía en el Duna me tiro a donde están las vías... lo choqué pero no lo maté al tipo... Y ahí ya no me acuerdo nada”**. Es pertinente señalar que quienes luego testimoniaron en la causa, ninguno confirmó que la policía hubiese disparado.

Esta historia fue retomada varios meses después, con la presencia de referencias afectivas. Comentó en otra entrevista que llegó a ver la **“cara de susto”** de quien conducía el vehículo, y que él **“iba apagado”** en el auto. Luego expresó: **“me desperté y estaba en el hospital”**. Durante dicho encuentro escribió en una hoja su apellido y nombre (en ese orden). Luego enmarcó con un trazo intenso tan solo su apellido paterno, en un recuadro del cual dejaba escapar la parte posterior de una de sus letras. Agregó el verbo estar conjugado en tiempo presente y en la primera persona del singular. Finalizó su producción con la tachadura de la frase.

Conjeturo que el acto de tachar: **“Ramos Pablo estoy”** origina otra frase no verbalizada, algo parecido a: **“Yo estoy tachado”**. La misma tendría relación con la frase: **“iba apagado”**, en tanto que ambas conducen a inferir una imposibilidad de sostener la propia subjetividad. La primera, por una abolición de la conciencia primaria (Maldavsky, 1992), y la segunda, por una falla en el proceso de investidura de dicha conciencia.

Respecto del apellido paterno, que no termina de quedar enmarcado, podríamos preguntarnos en qué medida no termina siendo él quien queda fuera del espacio paterno, o, si se quiere, quien no termina de alojarse en la casa paterna. Tal vez su sentir sea el estar tachado de la mente del padre. Durante una entrevista Pablo cometió un acto fallido, hizo referencia a estar cuatro días en estado de coma, cuando en realidad estuvo tan solo tres. Podemos suponer cómo se encontraba el día del accidente (**“iba apagado”**), con un predominio de un estado de retracción libidinal.

Durante una entrevista amplió lo que le ocurrió momentos previos al accidente: **“Estaba mirando un auto amarillo de carrera para afanármelo, me di la vuelta y me fui, y justo ese día pareció éste (Sergio)”**.

En el inicio de su tercera entrevista se dedicó a elevar el volumen de su grabador, conducta que me permitió situar la pregunta por las particularidades del vínculo con su padre. Pablo contestó: **“me gusta hacerlo rabiar”**. Luego asoció su actitud con el gráfico que describimos, realizado la entrevista anterior. La asociación de Pablo en la cual pasa desde el acto provocador hacia mí, hasta la alusión al placer por provocar al padre, para luego enriquecer su trabajo asociativo recordando un gráfico con

características narrativas, permite recuperar elementos a partir de los cuales podemos configurar, cual si fuera un ensayo, un relato similar a una detención policial. En dicha ocurrencia el tatuaje de los cinco puntos mencionados desempeñaría un papel central, a diferencia de otros tatuajes posibles, al constituirse como el núcleo de otra escena, la de una aniquilación. Al descifrar el policía el mensaje encriptado estaría deteniendo a su potencial asesino. Cobraría entonces relevancia el juego de miradas y afectos descritos en los rostros del dibujo, así como la frase inferida: “mi vida esta en tus manos”, circunstancia en la cual podemos relacionar la preocupación de Pablo por no matar al “chabón del duna”, quien en el relato había quedado “en las manos” de nuestro joven.

Al finalizar la entrevista en la que dibujó al “cholo” y al “pelado” me preguntó si tenía algún paciente por asesinato, y si no guardaba temor ante un posible daño. Ante mi silencio, Pablo finalizó su comentario con la siguiente frase: “**Yo no iría**”. Esta manifestación nos permite conjeturar la existencia para Pablo de un asesino. El creía no tan sólo que yo tenía por paciente a un asesino, sino que también algo podía llegar a hacer con un asesino, como si dijéramos: “un asesino puede estar en mis manos”.

Interrogantes

De lo dicho hasta el momento surgen algunos interrogantes. ¿Por qué Pablo se subió al auto que sabía robado, luego de haber desestimado su propia intención de robo? ¿Por qué no descendió del auto, igual que Sergio, luego de haberle exclamado a éste que se detuviera? ¿Por qué luego que el ladrón abandonara el vehículo él tomó el volante y aceleró reiniciando la fuga?

Mencionamos ya que ese día Pablo tuvo una “tentativa de robo mental”, pero que en definitiva la desestimó (“me di vuelta y me fui”), para finalizar participando del robo realizado por Sergio. Con dicho acto se inserta en el mundo de un “ladrón ajeno” o “ladrón de vidas”, si recordamos los dichos del adolescente. El juicio de realidad que recupera en su demanda de detención (“¡Pará, pará!”) es desestimado por su interlocutor, la exigencia no resulta eficaz. Pablo termina en manos de alguien que comete una locura al provocar una persecución policial. La angustia no trabajó en tanto señal de alarma. El haberse bajado o arrojado del auto hubiera sido una conducta acorde con el pedido de detención realizado momentos antes a su interlocutor; sin embargo, no fue esto lo que sucedió.

Pablo explica su ascenso al auto robado por la sola presencia de Sergio. Dice: “Justo ese día **pareció** éste”. No desarrolló interrogante alguno por su conducta o la de su “amigo”, como si la presencia de Sergio equivaliera a una atracción sobre alguien que deambula por la vida. Sergio funciona allí como un “ancla” sobre su persona; al igual que el personaje del “pelado”, quien puede arrastrar junto a él al “cholo” en su

caída. Los días previos a su “accidente” Pablo se encontraba a la deriva, durmiendo intoxicado en los pasillos del edificio torre dónde vivía, luego que su padre lo había expulsado de la casa. Podríamos pensar que el adolescente se encontraba realizando un esfuerzo en dirección a “apagar” a un sujeto pasible de sentir y de pensar. Pues bien, ¿de qué escapaba Pablo?

Consideraciones

La conducta de acelerar el auto fue la misma que Sergio realizó cuando la policía le hizo señales para que se detuvieran. Sergio se arrojó del vehículo y Pablo se precipitó al vacío (ese pedazo de terraplén del gráfico sin continuidad, sin destino). El episodio nos permite conjeturar, mediante una construcción, lo sucedido. El vacío correspondería al estado de retracción libidinal derivado de la eficacia de la desestimación del propio sentir (“iba apagado”). La pérdida de la posición angustiada en la que reclamaba la detención del auto solo quedó esbozada, y cobró relevancia la idea que el perseguidor (policía) lo quería matar; por eso tomó el volante y aceleró. En la primera entrevista Pablo relató que la policía había disparado pero que los testigos, que fueron varios, no confirmaron su versión. A su vez, en dicha oportunidad finalizó el relato del episodio policial con el comentario sobre Sergio, quien luego de haber sido detenido por la policía dijo desconocer su identidad. El anonimato contribuyó a que Pablo fuese registrado durante dos días como N.N. en el hospital, es decir, sin apellido.

La temática del desconocimiento condensa diversos relatos del caso. El padre de Pablo lo expulsó de la casa. Igual destino tuvo el hijo mayor de la fratria (Marcos), quien a los trece años se fue a vivir con los abuelos maternos. A su vez, el propio padre del progenitor, el abuelo paterno de Pablo, luego que muriera su esposa, condujo mediante un engaño a su hijo, quien debería tener nueve o diez años, a un hogar de internación para no volverlo a ver nunca más. Encontramos en estas escenas padres que borran de su mente a sus hijos.

Resultó de interés una producción gráfica que Pablo realizara durante una entrevista posterior a que su médico le suspendiera una operación ya programada, en la que le implantarían una prótesis ocular. Ante este episodio, su madre desarrolló la idea que la postergación obedecía a una discriminación de su hijo por parte de la institución. El hospital en cuestión pertenecía a la fuerza de seguridad en la que prestaba servicios el padre, cuyo emblema era un ancla. Durante la noche del día posterior a la cancelación quirúrgica Pablo realizó una salida promiscua en la que se alcoholizó y se arrancó un corset de yeso. Este episodio fue producido durante la hegemonía del pensamiento vindicatorio de su madre, quien a su vez durante ese día había salido con la intención de iniciar una búsqueda laboral. Durante la entrevista Pablo realizó un dibujo de tipo fragmentario. En el mismo graficó una cruz acostada con la inscripción en su interior de la palabra “CHOLO”, siendo la letra “L” remarcada en su trazo y

más larga que las otras. A su vez, dicha creación condensaba tanto la letra L como el número 1 en el mismo trazo. Por debajo de la palabra dibujó el símbolo chino del bien y del mal, y al costado una cruz de fondo, la cual contenía un ancla rodeada por una serpiente. Esta quedaba remarcada con un firme trazo negro, al igual que la letra-número mencionada y una de las mitades del símbolo oriental. Poco tiempo después Pablo me explicó que la letra-número condensaba la frase: “**Un loco**”.

La idea que predominaba en Pablo tenía a mí entender característicasseudodelirantes, al no contar este pensamiento, desde una perspectiva económica, con una sobreinversión libidinal, al predominar el estado de retracción. En este estado Pablo quedaba inmerso al predominar como mecanismo de defensa hegemónico, la desestimación del propio sentir (Maldavsky, 1992). Él suponía que el médico lo mataría en la operación. Ante dicho profesional, perteneciente al emblema del ancla, Pablo no desaprovechaba la oportunidad de desplegar una serie de conductas desafiantes en cada visita. Este pensamiento que tiene a un asesino como protagonista no era ajeno a la mente de su madre, quien pensaba que su esposo dejaba a la vista de Pablo su arma reglamentaria para tentarlo a éste a usarla. Queda entonces depositada en el gráfico una intención asesina, al igual que el tatuaje de la espada y la serpiente y el de los cinco puntos.

Me resulta pertinente señalar que en un momento de nuestra intervención (en el cual se combinó con Pablo pasar a un tratamiento con la modalidad de una internación), durante una entrevista realizada con su madre ésta expresó que en ausencia de su hijo registró con sorpresa y preocupación deseos de muerte hacia el padre de Pablo. Retomemos ahora la inquietud por mi persona que Pablo desarrolló al suponer que trataba con asesinos. Recordemos que lo manifestado se produce al final de la entrevistas, en momentos en que yo me retiraba de su domicilio; quizá él pensara que yo me dirigía a entrevistar a otro adolescente (¿un asesino?). Consideremos que el joven se arrancó alcoholizado el corset luego que su médico suspendiera su operación, y en el día en el que su madre salió de su casa con la idea de buscar trabajo. Es probable que la intención asesina se haya desarrollado en Pablo ante la suposición de que el otro, al separarse de él, terminara de borrarlo de su mente, tal vez para quedarse con otro. Mi conjetura es que en dicha entrevista el adolescente registró algún indicio de su odio, despertado por intensos celos, situación ante la cual rápidamente se arregló para proyectar (expulsar) dicho afecto en el exterior: “yo no iría”. Para Pablo esta advertencia dirigida hacia mí probablemente equivaliera a la transformación de otra frase: “no me abandones”. La furia del adolescente se despertaría al sustituir una despedida (en mi caso), una imposibilidad (en el caso del médico), o una necesidad (en el caso de la madre), por un abandono intencional. En ese estado de furia no podría diferenciarse de un asesino, posibilidad impensable.

La historia de la falta de reconocimiento padecida por el propio padre, la cual éste repetía con Pablo, dejaba al adolescente inmerso entre afectos cuyo destino en varias

oportunidades fue ser desestimados (Maldavsky, 1992), y por ende imposibles de transmitir intrapsíquicamente. Probablemente su forma de comunicar su sentimiento de parálisis y sufrimiento haya sido provocar estos afectos en el otro, siguiendo la idea de J. McDougall (1989). Es pertinente señalar que la manifestación del tatuaje de los cinco puntos presentifica estos sentimientos.

Retomemos, como cierre de este apartado la última pregunta esbozada: ¿De qué escapa Pablo?, pregunta que podríamos transformar en otra: ¿qué desestima? Pues bien, ante la posibilidad, en nuestro episodio policial, de que todo finalizara luego que Sergio se entregara, Pablo continuó la fuga, oculta tras el pedido de detención realizado por nuestro adolescente al inicio de la persecución. Dicha orden: “¡Pará, pará!” no era sólo para Sergio. Sobre este último Pablo depositaba contenidos psíquicos propios. La escena configurada, en la que uno paralizado clamaba por una detención y otro enloquecido se arrojaba al sin sentido, no deja de ser una repetición de la plasmada en nuestro gráfico, así como en el tatuaje. Allí Pablo se encontraba sin posibilidades de frenar a este otro Pablo desbordado por la ira y la locura. Sólo manteniendo la tachadura del sujeto pasible de sentir dichos sentimientos mantenía cierta chance de perdurar. Su recurso era entonces “apagarse”, autosuprimirse. Sin embargo, la desestimación cae, falla, algo que debería estar fuera de él se le presentifica, la “cara de susto” de quien manejaba el auto. Recordemos: “lo choqué pero no lo maté al tipo (en quien depositó el “susto”)...y ahí no recuerdo nada”. En otras palabras, la caída de la desestimación del propio sentir lo puso frente a la nada. Un abismo intolerable ante el cual la alternativa era redoblar la apuesta a desaparecer, circunstancia que logró al menos durante dos días, en los que resultó ser un NN tanto para sus padres como para él y su vida afectiva.

Conjetura

A modo de cierre del trabajo recurriré al pensamiento de Winnicott (1971): “Resulta valioso comparar las ideas adolescentes con las de la niñez. Si en la fantasía del primer crecimiento hay un contenido de muerte, en la adolescencia el contenido es de asesinato... puede que resulte necesario hacer frente a agudos problemas de manejo, dado que crecer significa ocupar el lugar del padre. Y lo significa de veras” (pág. 186). Luego el autor comenta: “Entretanto, existe una fuerte propensión a la agresión, que se manifiesta en forma suicida; la alternativa es que aparezca como una búsqueda de la persecución, que constituye un intento de alejamiento de la locura y la ilusión. Un joven psiquiátricamente enfermo, con un sistema ilusional bien formado, puede engendrar un sistema de pensamiento de grupo y desembocar en episodios basados en la persecución provocada. ... Ya no tiene sentido la rebelión, y el adolescente que triunfa demasiado temprano resulta preso de su propia trampa, tiene que convertirse en dictador y esperar ser muerto, no por una nueva generación de sus propios hijos, sino por sus hermanos. Como es lógico, trata de dominarlos” (págs. 190-191). En síntesis, en caso que el adolescente quede a merced de intensas vivencias filicidas-parricidas y su pro-

genitor no logre sobrevivir (Winnicott, 1971), ya sea por ausencia o por una acentuada ambivalencia de éste que le impidiera sostener su función paterna, al joven no le quedaría más alternativa que incrementar la tendencia suicida y/o a suprimir, agregaríamos nosotros, al sujeto de los sentimientos e ideas persecutorias proyectadas en el complejo fraterno.





Bibliografía

Almasia, A. (1999b) “Tatuajes, escrituras corporales y conflicto estético”, *Actualidad Psicológica*, 264.

Anzieu, D (1993) *Le moi-peau*, París, Bordas Dunod .(Traducción cast: *El yo-piel*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1994)

Bion, W.(1962) “Una teoría del pensamiento”, *Revista de Psicoanálisis*, XXII, 1-2, 1965.

- Freud, S. (1911c) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, en AE, vol. 12
(1914c) “Introducción al narcisismo”, en AE, vol. 14
(1914g) “Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos Consejos sobre la técnica del psicoanálisis)”, en AE, vol. 12.
(1915c) “Pulsiones y destinos de pulsión”, en AE, vol. 14.
(1915d) “La represión”, en AE, vol. 14.
(1915e) “Lo inconciente”, en AE, vol. 14.
(1919e) “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”; en AE, vol. 17.
(1920g) *Más allá del principio de placer*, en AE, vol. 18.
(1922b) “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”, en AE, vol. 18.
(1924b) “Neurosis y psicosis”, en AE, vol. 19.
(1924c) “El problema económico del masoquismo”, en AE, vol. 19.
(1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, en AE, vol. 20.
(1937d) “Construcciones en el análisis”, en AE, vol. 23.

Garma, A. (1970) *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de sueños*, cap. XI Editorial. Paidós.

Green, A. (1972) *On Private Madness*, Inglaterra, Paterson & Associates. (Traducción cast: *De locuras privadas*, Buenos Aires, AE, 1994.)

Gusmán, L. (1992) *Configuración del tatuaje*. Buenos Aires. En: Conjetural. Nro. 26. Ediciones Sitio.

Lacan, J. (1966) *Écrits*, París, Éditions du seuil. (Traducción cast: *Escritos*, volumen II, México: Siglo XXI, 1975).

(1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Barral, 1974.

(1970) *Las formaciones del inconciente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.

Maldavsky, D (1986) *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1988.

(1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos. Adicciones, afecciones psicosomáticas, epilepsias*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.

(1997a) *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997

(1997b) “Sobre el lenguaje del erotismo y de la defensa en la histeria de angustia y



estructuras afines”, *Actualidad Psicológica*, 249

(1998a) *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.

(1998b) *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

McDougall, J. (1989) *Théatres du corps*, Paris, Editions Gallimard. (Traducción cast: *Teatros del cuerpo*, España, Julián Yébenes, S.A., 1995.)

Meltzer, D. (1967) *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires. Editorial Kargie-man, 1974.

Pelento, M. (1999) “Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad”, *Revista de Psicoanálisis*, 56, 2.

Reisfeld, S. (1998) “El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes Múltiples”, en *La cura en psicoanálisis*, Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 36, Congreso interno, 26.

Winnicott, D. (1971) *Playing and reality*. New York. Basic Books. (Traducción cast: *Realidad y juego*, Buenos Aires, Granica, 1972).

(1984) *Deprivation and delinquency*, Tavistock Publications Ltd., London and New York. (Traducción cast: *Deprivación y delincuencia*, Buenos Aires, Paidós (1996).

Primera versión: 10 de febrero de 2003

Aprobado: 6 de junio de 2003